

El Pasatiempo (I)

un país de Oriente *

IGNACIO CABANO

M.^a LUZ PATO

JOSE SOUSA

Quizás no se ha reparado todavía lo suficiente en esta hermosa inscripción sobre el cemento del parque de «El Pasatiempo». Se trata de una invocación al visitante encabezada por caracteres chinos y que resulta ciertamente enigmática. Vamos, pues, a desmenuzar su contenido, porque creemos puede reflejar muy bien el espíritu que ha presidido la concepción de este recinto.

Antes de esto, no estaría de más recordar brevemente algunos datos biográficos de los artífices de este parque: los hermanos García Naveira (1):

Juan M.^a García Naveira

Betanzos, 1849.

Hijo de labradores. A los 20 años emigra a la Argentina, donde hace una gran fortuna. Regreso a su pueblo natal en 1893. Gran labor filantrópica. Muere en Betanzos en 1933 a los ochenta y cuatro años.

Obras individuales

- Lavadero público de Las Cascas (1912).
- Refugio para niñas anormales (1923).
- Sanatorio S. Miguel (1930).
- Parque de «El Pasatiempo»

Jesús García Naveira

Betanzos, 1853.

Emigra también a la Argentina donde se encuentra con su hermano Juan, con quien se asocia en distintos negocios y empresas. Residencia habitual en Madrid. Veraneos en Betanzos. Muere en la Argentina en 1912, a los cincuenta y nueve años de edad.

Obras individuales

- (a través de legados testamentarios) — Escuelas municipales Jesús García Naveira (1917).
- Casa del Pueblo (1918)

Fundaciones conjuntas

- Lavadero público (1902)
- Patronato Benéfico-docente «García-Hermanos» (1908)
- Asilo «García Hermanos» (1912)
- Escuelas «García Hermanos» (1914)



«VD. QUE LE GUSTA VIAJAR Y QUE TIENE CONOCIMIENTOS Y UNA EDUCACION QUE SE SEPARA ELEVANDOSE DE LA DE LAS CLASES ELEVADAS EN ESPAÑA SACARIA GRAN PROVECHO Y GUSTO VISITANDO TODO ESTE PAIS DE ORIENTE...»

* * *

«VD. QUE LE GUSTA VIAJAR Y QUE TIENE CONOCIMIENTOS...» Pues bien, en 1900 se publicaba en Betanzos un libro de Rogelio Borondo (2), amigo personal de los hermanos García Naveiras, cuyo título, «*Memorias de un viaje improvisado*», nos da luz sobre esta parte de la inscripción. En el prólogo,

su autor nos indica que el libro «no tiene otro objeto que el de *perpetuar un recuerdo* a tan grato viaje a la vez que bosquejar someramente el itinerario seguido con las más notables bellezas del arte y de la historia, que hemos admirado» (3).

(*) El presente artículo es un resumen de la conferencia pronunciada en Betanzos el 9 de enero de 1987, dentro del ciclo organizado por el Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento» (C.S.I.C.), sobre «Aspectos varios do pasado brigantino». Constituye un preámbulo al estudio más pormenorizado que saldrá a la luz en futuras publicaciones.

(1) Hasta ahora los dos únicos estudios realizados en profundidad sobre los hermanos Juan y Jesús García Naveira son el artículo de Santiago DE LA FUENTE GARCIA (*G.E.G.*, t. 15, s.v. «garcía naveira», 193-198) y el libro de Manuel RODRIGUEZ CRESPO (*Lucha y generosidad de los hermanos García Naveira*, Betanzos, 1983). No citan estos autores en sus biografías a los otros dos hermanos, don Ricardo y doña Antonia, habidos del primer matrimonio de la madre, ni a su hermanastro Eduardo. No han tenido, sin embargo, ninguna vinculación con las obras realizadas en Betanzos por don Juan y don Jesús.

(2) Rogelio BORONDO, *Memorias de un viaje improvisado*, Imp. Sucesores de Catañeira, Betanzos, 1900, 179 págs. Este libro, junto a otros, se encontraba en la biblioteca de las Escuelas García Naveira. Dichos libros fueron trasladados recientemente a la Biblioteca Municipal de Betanzos.

(3) *Ibidem*, 5. El subrayado es nuestro.



Juan y Jesús García Naveira en Argentina

Borondo se convierte de esta manera en el cronista de un viaje realizado junto con los hermanos García Naveira. Comienza así el relato: «A las doce del día 21 de Octubre de 1899 hora en que como había tomado por costumbre desde mi regreso de América, me dirigía a mi casa, con objeto de suministrar al mecanismo orgánico el combustible indispensable para la subsistencia, después de una sesión con algunos amigos en la sociedad Liceo Recreativo. En el cantón de San Roque y a inmediaciones del Mesón (Hotel) allí establecido, me encaré con los amigos don Juan y don Jesús García a los que me aproximé con objeto de saludar especialmente al segundo que aquel día debía partir para París en misión comercial según así se me había informado. Cumplido aquel deber, me anunció el mismo don Jesús que no sólo él era el viajero, sino que también su hermano presente, pues que así lo había resuelto la noche anterior y agregó que también yo debiera acompañarlos, en cuyo caso, el viaje se prolongaría a Suiza e Italia, augurando desde luego, un viaje placentero, que labraría en nuestras memorias recuerdos imperecederos».

Parece que no fue muy difícil convencer a don Rogelio, pues continúa diciendo: «... en la estación de ferrocarril, a la que acudieron algunos amigos a despedirnos, dimos el adiós a Betanzos, hasta nuestro regreso. Sonó el silbato de la locomotora, y con él, sentimos la

emoción propia en el amante de su pueblo natal al abandonarlo, mezclado con el pensamiento de las grandezas de la naturaleza y de la mano del hombre que en breve habíamos de admirar» (4).

Después de pasar por Burgos, Vitoria, Salvatierra, Tolosa (donde, por cierto, admiraron «un chalet de Elócegui de caprichoso gusto con su correspondiente quinta de recreo») siguieron hasta San Sebastián y, por fin, atravesando Francia, llegaron a París en donde, después de instalarse en un hotel, nos cuenta Borondo, «nos lanzamos a la calle afanosos de abarcar con nuestras miradas todas las grandezas de aquella grandiosa capital. Hicimos una gira en concepto de orientación por las calles más frecuentadas y regresamos al hotel para salir más tarde a dar comienzo a nuestra misión de turistas». (5).

París, que era entonces la capital del mundo, les cautivó tanto, que permanecieron en ella diecisiete días, viendo todo aquello que podía ver cualquier visitante en una ciudad que, precisamente entonces, preparaba con ilusión la Exposición Universal que inauguraría el nuevo siglo.

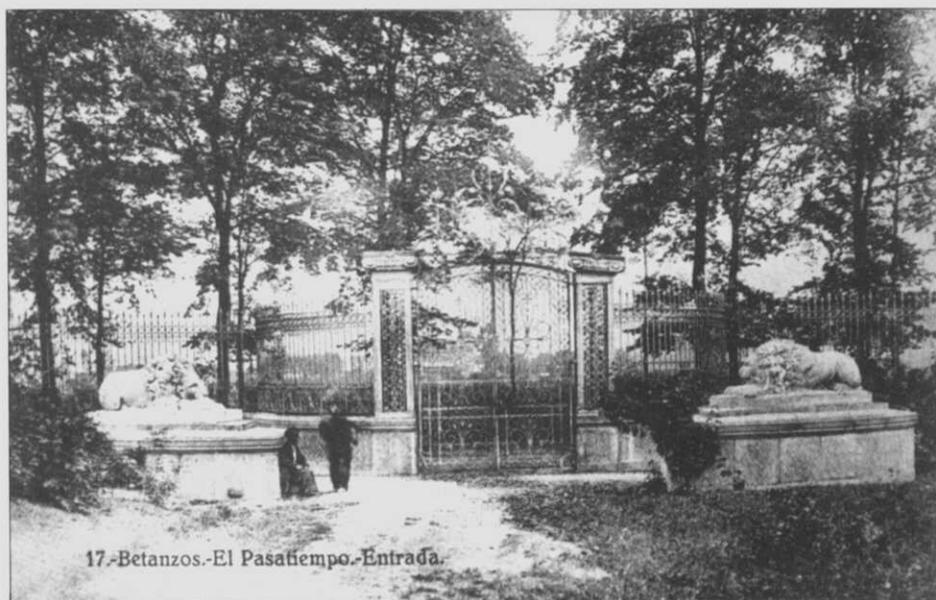
Continuaron viaje por Suiza hasta Italia, donde visitaron sus principales ciudades: Milán, Turín, Venecia, Florencia, Roma, Nápoles, Pisa y Génova. Volvieron a Betanzos el 18 de Diciembre de 1899, después de cuarenta y ocho días de viaje.

(4) *Ibidem*, 7s.
(5) *Ibidem*, 10s.



PASATIEMPO-BETANZOS

Fuente de Cupido y jarrones



17.-Betanzos.-El Pasatiempo.-Entrada.

Leones y reja de entrada

Y como suele y debe ocurrir con los viajes, éstos hay que contarlos. Y así como Borondo lo perpetuó en su libro, también don Juan incluirá en su parque, ya iniciado entonces, los «souvenirs» de éste y otros viajes (6); al mismo tiempo mostrará a los visitantes del parque los nuevos

conocimientos adquiridos.

Una buena muestra de esto son los tres «recuerdos» que, por desgracia, hoy no se encuentran ya en el parque:

— Dos magníficos jarrones, copias en mármol de los que vio don Juan en los jardines de

(6) Utilizamos aquí a propósito la palabra «souvenir», como podría hacerlo cualquier turista.



Eros y Psique (estado actual)

Versalles, y que están basados en modelos clásicos (7).

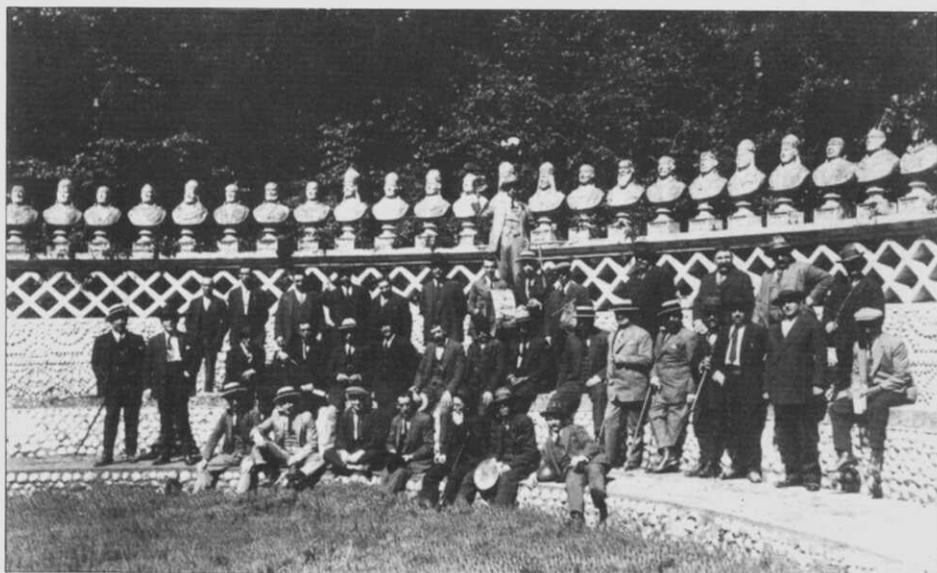
— Dos leones de mármol de Carrara, hoy en el santuario de Covadonga, que son copia hecha a tamaño mayor del natural por artista italiano, de los originales que guardan la tumba del Papa Clemente XIII en el Vaticano y que sabemos contempló don Juan en el viaje ya comentado (8).

Siguiendo una larga tradición que sugiere situar los leones como guardianes de puertas,

manantiales y templos, colocó don Juan estos dos leones durmientes flanqueando la entrada principal de su jardín. Se cuenta que le proporcionaron por su transporte auténticos quebraderos de cabeza desde que fueron desembarcados en el puerto de La Coruña. Parece ser que fue preciso reforzar a su paso el puente del Carregal.

— Por último, el tercer ejemplo que citamos como «souvenir», son los doce bustos de los emperadores romanos, que conformaban en el jardín la «Avenida de los Emperadores»; eran copias fieles en mármol de los vistos en el Museo del Capitolio de Roma (9).

Hay, sin embargo, otros objetos que don Juan ante la imposibilidad de poseer copias en mármol de los originales, no dudó en reproducirlos en cemento, como sucede con el grupo escultórico original también de Antonio Canova, «Eros y Psique» (10). También en cemento eran los bustos de los Papas que rodeaban el así llamado «estanque de los Papas». Formaban una colección completa de todos los pontífices desde San Pedro hasta Pío X (11). Son bustos inspirados en el grabado comprado por don



Estanque de los Papas. Bustos

(7) Son cráteras historiadas hechas por Rousselet (Cfr. Charles PICAUD, «Thèmes rares d'inspiration antique dans la décoration palatiale: aux jardins de Versailles», *Gazette des Beaux-Arts*, 1963, 315-332). Existía un modelo en escayola de este tipo en el Museo Nacional Español de Reproducciones de Obras de Arte (Véase M. José ALMAGRO, *Catálogo del Arte Clásico*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1984, n.º y lám. 247).

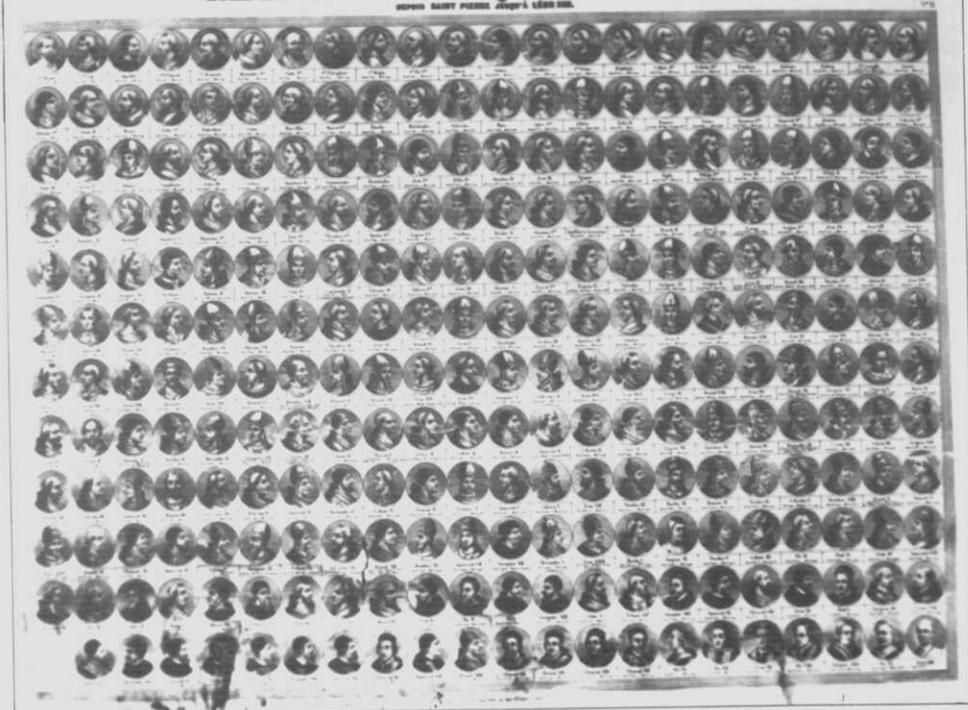
(8) El monumento de Clemente XIII es obra del escultor neoclásico Antonio Canova que lo remató en 1792.

(9) «Otra sala llamada de los emperadores encierra la colección de bustos casi completa de todos los emperadores desde Julio César, Augusto, Tiberio, Agripino, Nerón, Vespasiano, Titus, Trajano, Adrián, Marco Aurelio, Caracalla, Helioágalo, etc. etc.» (BORONDO, *op. cit.*, 124). Don Juan compró los bustos de los doce emperadores que por alguna u otra razón habían tenido relación con Hispania. Esta galería de emperadores era frecuente encontrarla en jardines clásicos, tradición que llega hasta el siglo XIX, como ocurre con la «Plaza de los Emperadores» de la Alameda de Osuna, villa cercana a Madrid, y que también conoció don Juan (Pedro NAVASCUES PALACIO, «La Alameda de Osuna una villa suburbana», *Estudios Pro Arte*, 2, Abril-Junio de 1975, 7-26).

(10) Fue realizado entre 1787-1793 y gozó de gran éxito, hasta el punto de que el propio Canova hizo cuatro versiones, una de ellas conservada en el Museo del Louvre de París, y admirada por don Juan en 1899 (Cfr. Hugh HONOUR, *Neoclasicismo*, Xarait Ediciones, Bilbao, 1982, lám. 45).

(11) El Estanque se realizó bajo los pontificados de León XIII y Pío X (1903-1914). Todavía hoy es posible ver entre sus ruinas la fecha de 1913. El grabado —que, por cierto, fue donado a las Escuelas—, sólo abarca hasta León XIII. A partir de la muerte de este Papa (1903) don Juan lograría completar su colección pidiendo directamente al Vaticano retratos de los nuevos pontífices.

TABLEAU SYNOPTIQUE DES PAPES.



Grabado con un «cuadro sinóptico de los Papas»

Juan en su visita al Vaticano; todavía hoy estos grabados típicos son llevados por los turistas como recuerdo. Disponía don Juan de un único molde con el que consiguió hacer doscientos sesenta y cinco bustos, con pequeñas variantes en sus rasgos físicos y en sus atributos.

De un modo general las vivencias de sus viajes las reflejaba y proyectaba en su parque, caso de los jardines que siempre visitaba. En efecto «El Pasatiempo» poseía también una parte importante de jardines, con sus paseos arbolados, pérgolas, invernadero de plantas exóticas, fuentes, estanques, laberinto, e incluso parque zoológico.

Otro de los grandes viajes que más influyó en el ánimo de don Juan fue el realizado a Egipto en 1910, con su mujer María Iribarne-Lascort y su hija Agueda, cuando ya contaba sesenta y un años. Dejará, por supuesto, testimonio en «El Pasatiempo». Primero, se dejaron fotografiar como típicos turistas montados sobre camellos al pie de las pirámides. De esta foto imprimieron postales de recuerdo que enviaron a sus amistades. Asimismo, compraron postales de

los monumentos y vistas egipcias más características. Inspirándose en ambas cosas —foto y postales— compusieron en «El Pasatiempo» un gran panel escenográfico de cemento. No falta en él la típica palmerita «postalera» ni el avión que también aparecía, gracias al montaje fotográfico, en las postales compradas en El Cairo. No hay que olvidar tampoco que estaba entonces de moda por parte de algunos pintores —caso de Rousseau el Aduanero o los futuristas italianos— el poblar los cielos de sus cuadros con aeroplanos, globos, y dirigibles. El efecto final conseguido en «El Pasatiempo» será el de un gran «collage» en altorrelieve. Completaba el recuerdo del viaje la «cita» de la mezquita de Mohammed Alí de El Cairo. Por cierto, don Juan se imbuyó tanto del espíritu de progreso, que este biplano de cemento fue el primero que se pudo contemplar en la Galicia de entonces, ya que hubo que esperar hasta 1911 para que se hiciese realidad y volase un aeroplano como éste. (12).

Por último, hay que añadir, además, sus numerosos y frecuentes viajes por España (13),

(12) Véase Juan NAYA PEREZ, *Resumen de la historia de La Coruña*, La Coruña, 1982, 98; Guillermo LLORCA FREIRE, *G.E.G.*, t. 25, s.v. «piñero gonzalez. iosec», pág. 42.

(13) En el entrepaño de la escalera que da acceso al «Estanque del Retiro», encontramos una vista de «El Arbol de Guernica» con la casa de Juntas, reproducción basada en una postal comprada en la villa vasca, y que hace juego en el otro lado de la escalera con «El Arbol de la Virgen», recuerdo del que contempló don Juan en Matariyé (Egipto).



La familia García Naveira en Egipto. 15-marzo 1910

Europa y, sobre todo, América. Precisamente, la conmemoración en 1910 del Ier. Centenario de la Independencia de la República Argentina, sirvió de ocasión inmejorable a don Juan para rendirle un tributo al país que le acogió como emigrante. A la República Argentina le dedicará un gran espacio en el parque, ya que distribuirá bajo unas arcadas todos los escudos de las provincias argentinas, además del de Buenos Aires, ciudad simbolizada aquí por una réplica en miniatura de su famoso obelisco de la Avenida 9 de Julio. Coronando este nivel colocó los bustos de cemento de los doce primeros presidentes argentinos (14). No faltó tampoco el homenaje al poema épico nacional de Martín Fierro, «cliché» por excelencia de aquel país (15). Esta imagen oficial de Argentina está también mezclada con recuerdos de otro tipo,

como el que tiene de la famosa «Piedra movediza del Tandil», maravilla natural, «reputada como la más original del mundo y única en su clase...» y una de las visitas obligadas según recomienda la Guía general del Touring Club Argentino (16).

* * *

«...Y UNA EDUCACION QUE SE SEPARA ELEVANDOSE DE LA DE LAS CLASES ELEVADAS EN ESPAÑA SACARIA GRAN PROVECHO...»

Educación es una de las claves en la mentalidad de don Juan García Naveira. Hijo de labradores, y sin medios económicos suficientes para adquirir una cultura mínima, se vio obligado, como muchos otros gallegos de entonces,

(14) Utilizó sin duda don Juan para estas imágenes el *Album Gráfico de la República Argentina en el I Centenario de su Independencia (25 de mayo 1810-1910)*. Editores I. J. Rosso y Cia., Buenos Aires, 1910. En él vienen recogidos los retratos fotográficos de todos los presidentes argentinos hasta don José Figueroa Alenta. Se añadió posteriormente en el parque el busto de don Roque Sáez Peña (1910-1914), último de los retratos, que nos proporciona la fecha de terminación de las obras del parque en esta zona.

(15) Una de las escenas etnográficas del poema de José Hernández que allí figuran es «La carreta acampada», en la que aparecen unos gauchos descansando al lado de un fogón criollo. Está inspirada en los dibujos del pintor Luis Macaya. Pueden verse en el Museo de Luján una colección de piezas de cedro policromadas con los mismos motivos de los dibujos (véase *Guía de Museos. Provincia de Buenos Aires*, Ministerio de Educación, La Plata, 1958, 31).

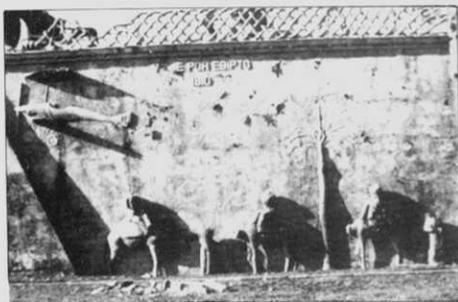
(16) Copió esta imagen de la piedra del Tandil de la foto que aparecía en el *Album gráfico* (pág. 318) antes citado. La «Piedra movediza» formaba parte de la decoración de un muro de contención del parque, junto con otros motivos descritos así por el poeta local MONCLUNDA («Ratos de ocio en la huerta Pasatiempo», *La Aspiración*, n.º 249, 24-12-1911, Archivo Municipal de Betanzos):

«... con la piedra del tandil
luce la torre de Pisa
también allí se divisa
el primer ferrocarril...»

Da la sensación que don Juan quiso utilizar aquí estos tres motivos (torre inclinada de Pisa, piedra movediza y primera locomotora —o más bien la trepidación que provocaba—) como un desafío, como algo profiláctico e irónico para reforzar simbólicamente el muro construido. Paradojas del destino hicieron que dos años más tarde, el 29 de febrero de 1912, se derrumbara estrepitosamente la piedra del Tandil (*Guía general del Touring Club Argentino*, vol. 2, Buenos Aires, 1912, 911) mientras que todavía se mantiene en pie la pared de cemento de don Juan.



Egipto. Las pirámides de Gizeh. Postal



Viaje a Egipto. 1910. Parte superior de El Pasatiempo (estado actual)

a emigrar a América a los 20 años. Apenas sabía leer y escribir cuando salió de Betanzos y, sin embargo, en Buenos Aires su afán por progresar hizo que acudiese a clases nocturnas hasta conseguir una cultura digna para su época. El proporcionar a sus vecinos y al pueblo de Betanzos la educación que él no pudo recibir aquí, será una de sus obsesiones, como era frecuente en tantos indianos por entonces en Galicia. Una noticia aparecida en un periódico local (17) nos ilustra muy bien este aspecto: «El profesor de Instrucción Primaria Edelmiro Moreno está encargado de dar clases gratuitas de doce a dos de la tarde a los trabajadores de «El Pasatiempo» de don Juan García Naveira, por orden de este generoso filántropo. Merece unánimes elogios la meritoria obra del señor Naveira para con sus obreros».

En 1957 Luis Seoane (18) definió a «El Pasatiempo» como un parque enciclopédico. El calificativo es acertadísimo. En efecto, hasta ahora no se ha profundizado en la estrecha vinculación existente entre las Escuelas García Naveira y la obra de «El Pasatiempo». Creemos que hay que insistir en ello y seguir por este camino. El propio Reglamento de las Escuelas, por ellos fundadas, nos dice lo siguiente:

«De cuando en cuando, en las épocas y días convenientes, se organizarán paseos y excursiones de práctica escolar, para los alumnos y alumnas de la primera enseñanza, acompañados de sus respectivos profesores, quienes sin prescindir de la lección teórica del día, les explicarán cuanto a su vista se presente digno de atención.»

A fin de desarrollar la facultad de discurrir los niños y niñas de las dos secciones más adelantadas, escribirán y redactarán una me-

moria descriptiva de lo que fueren observando, y de las impresiones recibidas en estas instructivas, higiénicas y amenas distracciones escolares» (19).

Haciendo realidad este Reglamento, se organizaron algunas excursiones esporádicas a algunos lugares como Madrid, Sevilla —con motivo de la Exposición Iberoamericana—, y a El Ferrol, a la que se unió también don Juan con alumnos y profesores. Este fin didáctico que se persigue con estas excursiones, está presente a diario en el propio patio de las Escuelas y en el pequeño Museo allí instalado (20). Pero, sobre todo, está presente en El Pasatiempo. No es extraño, por tanto, que en la velada literaria celebrada en 1912 a la memoria de su hermano don Jesús, uno de los participantes, Jacinto Álvarez Martínez, quien pronunció un discurso en nombre de la infancia, alabando al Pasatiempo, pues en él, dijo, «los niños aprendieron más agricultura e Historia Natural en una visita, que en un año de estudios teóricos y explicaciones en la clase» (21).

El Pasatiempo era, por tanto, también, un fabuloso manual didáctico, semejante a los que se utilizaban en las Escuelas y que llevaban por título *Lecciones de cosas* (22). Veamos, a modo de ejemplo, una de las lecciones de cosas que ofrecía:

LECCION XXVIII LOS BUZOS

«El mar encierra tesoros inmensos: restos de naufragios y riquezas que se crían en sus enormes profundidades, tales como las perlas y el coral.

Hay hombres que se dedican a extraer del mar estos tesoros: son los buzos.

Los buzos deben ser hombres sanos y de

(17) *Nueva Era*, 7 de junio de 1914 (Archivo Municipal de Betanzos.)

(18) Luis SEOANE, «El Pasatiempo de Betanzos», *Galicia emigrante*, n.º 28 (1957), Buenos Aires, pág. 12. Queremos agradecer aquí la desinteresada colaboración prestada por Isaac Díaz Pardo, que nos envió este artículo y una buena colección de fotos realizadas junto con Luis Seoane y el escultor Antonio López.

(19) *Reglamento de las Escuelas García Hermanos de Betanzos*, Betanzos, Imp. de Manuel Villuendas, 1915.4.

(20) Véase nota 1.

(21) SOCIEDADES OBRERAS DE BETANZOS, *Velada literaria celebrada el 4 de septiembre de 1912 a la memoria del filántropo brigantino Don Jesús García Naveira*, Betanzos, Imp. de Manuel Villuendas, 1912.4.

(22) Estos manuales eran de gran divulgación y continuaron publicándose nuevas ediciones renovadas hasta mediados de este siglo. Sus autores eran seguidores del maestro de la Escuela Normal de Gerona, Alejandro de Tudela.



Homenaje a la República Argentina. Arcadas con los escudos de las provincias (estado actual)



Mural del Canal de Panamá (detalle)



Altorrelieve de «El Buzo» (detalle, estado actual)

valor. Protegidos por un traje impermeable, y sujetos a una cuerda resistente que los une al buque, bajan a ciertas profundidades del mar. Para poder descender y sostenerse, sus botas van guarnecidas de pesadas planchas de plomo.

El buzo lleva, en una mano, una lámpara eléctrica, y en la otra, un hacha con que defenderse de los grandes peces que pueden atacarle.

La cabeza del buzo está protegida por un aparato de hierro, parecido a una gran bola, llamada escafandra, el cual tiene dos cristales de aumento en el sitio correspondiente a los ojos...» (23).

Pero El Pasatiempo ofrecía muchas más lecciones de este tipo. Por ejemplo:

Lecciones de Geografía:

Sobre el Canal de Panamá había un gran panel, probablemente pintado, con un gran mapa en relieve, tal y como solía hacerse en las escuelas de esta época en toda Europa y América (24).

Sobre transportes y comunicaciones en el estanque del Retiro convivían automóviles con un dirigible y una auténtica historia de la

navegación, esculturas en cemento basadas en las maquetas que había en el Museo Naval de París que, como nos recuerda Borondo, visitó varias veces don Juan (canoas de indios, carabelas, etc.).

Lecciones de Historia Natural:

Todo el jardín era una auténtica lección de historia natural viva, con sus numerosas especies de plantas, tanto autóctonas como exóticas.

Los animales del zoológico (ciervos, gamo, yak, monos, peces, etc.), en hermosas jaulas con azulejos, constituían también un atractivo pedagógico. El Pasatiempo estaba asimismo poblado por numerosos animales en relieve (hechos con cemento, conchas o guijarros). Todos llevaban sus letreros identificándolos. En el Museo de las Escuelas había algunos diseccionados, que sirvieron a veces de modelo.

Lecciones de Historia Sagrada

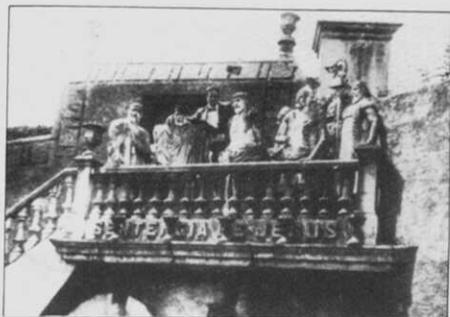
Ya hemos hablado de El Estanque de los Papas. Una imagen del Sagrado Corazón de Jesús presidía el conjunto. Todo él estaba repleto de máximas morales.

Dominaba el conjunto superior del parque un grupo escultórico, a tamaño natural, del *Ecce Homo* o «Sentencia de Jesús» como indi-

(23) José DALMAU CARLES, *Lecciones de cosas*, Dalmau Carles Pla S. A. Editores, 1.ª edic. Gerona, 1904.

Los grabados que acompañaban a las lecciones sirvieron muchas veces de fuente de inspiración para algunos motivos del Pasatiempo, entre ellos algunos azulejos.

(24) La inauguración oficial del canal de Panamá tuvo lugar el 15 de agosto de 1914 y fue vivida como un hito histórico (Cfr. BELLET, *La NouvelleVoi maritime: le Canal de Panama*, París, 1914). Probablemente su reproducción mural en el parque sea de ese mismo año.



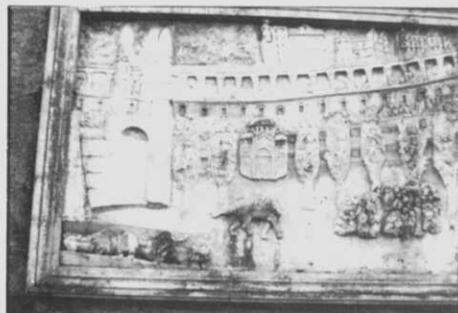
«Sentencia de Jesús»



«Fusilamiento de Torrijos» (estado actual)



«Sacrificio de Tupac-Amaru» (estado actual)



Relieve de «Los cristianos en el circo»
(estado actual)

caba la inscripción. Sorprende su situación en un balcón, repitiendo de una manera ficticia la escena histórica, dirigida, en este caso, hacia el pueblo de Betanzos. Tiene un claro sentido social y didáctico (25).

Lecciones de Historia

Hay que destacar, sobre todo, los grandes cuadros históricos, como el «Fusilamiento de Torrijos», increíble copia en cemento del conocido cuadro homónimo de Gisbert que se encuentra en el Museo de Arte Moderno de Madrid (26). Interesante también es el cuadro dedicado al «Sacrificio de Tupac-Amaru», «sin monumento alguno, que sepamos, en América» (27); o la viñeta con «los cristianos en el circo», pasaje de la historia copiado en cemento a partir de una postal comprada en Roma (28).

En resumen, toda esta práctica pedagógica

del Pasatiempo está basada en parte, en la concepción didáctica de Juan García Niebla, maestro nacional del colegio de Caranza de El Ferrol. De este, como se decía entonces, «ilustre educacionista», recortaba y coleccionaba don Juan sus escritos y comentarios. A su vez, García Niebla seguía fundamentalmente los principios pedagógicos del gran educador suizo Pestalozzi que, según un periódico de la época, «cambió las condiciones de la enseñanza, pues de vacilante empirismo convirtiéndose en fuente de observación, como base de todo conocimiento» (29). El propio García Niebla visitó El Pasatiempo en una de sus excursiones escolares.

Por último, con respecto al tema de la educación, hay que decir que don Juan estaba siempre al corriente de las circulares del Ministerio de Instrucción Pública. También él, personal-

(25) Poseemos un precioso testimonio de una visita realizada a principios de siglo al Pasatiempo por las niñas de Atocha de La Coruña. De esta escena nos dice una de las niñas: «... También había allí unido tres o cuatro figuras. ¿Y sabéis quienes eran? Uno de ellos creo que era Jesucristo, el otro era Pilatos y los demás creo que eran los judíos. ¿Y sabéis lo que hacían? Lo estaban sentenciando a muerte. Y vimos a nuestro señor Jesucristo cuando lo presentaron al pueblo, diciendo *Ecce Homo*... y nuestro Director nos dijo: aquí tenéis a Nuestro Señor y a los judíos que decían que lo crucificaban porque no le querían por Rey...». Hemos de agradecer la utilización de esta y otra documentación relativa a las Escuelas García Naveira existente en el Archivo Municipal de Betanzos en forma de fotocopias realizadas por don Santiago de la Fuente García s.j.

(26) El cuadro de Gisbert es un testimonio pictórico de las luchas habidas entre liberales y absolutistas bajo el reinado de Fernando VII. En El Pasatiempo aparece firmado *H. Cuad* (sic).

(27) Así lo afirma L. SEOANE, *art. cit.* Tupac-Amaru protagonizó la insurrección que estalló entre los indígenas del Perú y que se considera precursora de la emancipación continental. La rebelión fue sofocada y Tupac-Amaru fue descuartizado, tal y como muestra el cuadro del Pasatiempo, el 18 de mayo de 1781. (Cfr. Florencia O'LEARY, *Historia de la independencia americana. Emancipación del Perú*, Madrid, 1919.)

(28) Es la postal n.º 20 de la colección *32 Vedute. Prima parte. Ricordo di Roma*, Cesare Capello Editor, Milán, s.f. Habría quizás que preguntarse si estos sucesos históricos reproducidos en el Pasatiempo son o no dispares, si tienen algo en común. La elección de los héroes (Jesucristo, cristianos, Tupac-Amaru, Torrijos), creemos, no es casual. Todos ellos han protagonizado «rebeliones» de gran importancia, a las que la historia concederá posteriormente la razón. En un principio fueron «sofocadas», teniendo que pagar con la vida sus protagonistas, sometidos todos ellos a un juicio injusto.

(29) Guillermo CEDRON, «Notas de viaje. García Niebla y su obra. La Escuela de Caranza. La Mutualidad infantil. Excursiones escolares». 28 de diciembre de 1913, (de una hoja suelta de un periódico del que desconocemos la cabecera, y que perteneció a don Juan G. Naveira.)



Palacio Ideal de Hauterives (Francia)

mente —se conservan sus cartas de puño y letra— se encargaba de la compra de material didáctico para las Escuelas. Entre sus numerosos pedidos destacan siempre las colecciones de máximas morales, y las colecciones de láminas de Historia de España, de Historia Sagrada e Historia Natural. Por las cartas conservadas parece que mostró especial interés por conseguir dos libros, cuyos títulos resumen muy bien todo lo que hasta aquí hemos comentado sobre la pedagogía: «Paseos escolares» y «Educación para la vista, método de enseñanza intuitiva que ha merecido elogio de los más célebres pedagogos españoles».

En definitiva, será la educación y la cultura conseguida gracias a ella, la que haga posible «e elevarse sobre las clases elevadas en España».

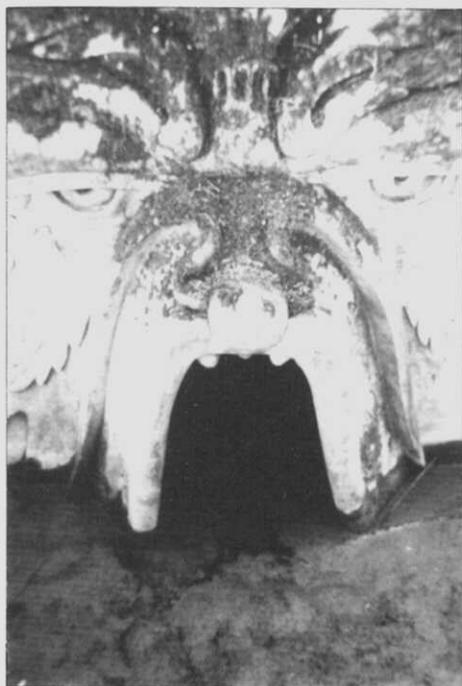
* * *

«... (SACARIA) GRAN PROVECHO Y GUSTO VISITANDO TODO ESTE PAIS DE ORIENTE...»

Por parte de don Juan hay aquí una clara intención estética. Quiere dar una lección de gusto, dentro de un jardín hecho para el disfrute y deleite de los sentidos, para ocio y solaz, para «pasatiempo».

A pesar de su originalidad, El Pasatiempo no constituye algo absolutamente insólito, algo aislado en la historia. Es un fenómeno que, con diferentes variaciones según el tono de la época, se va a repetir a lo largo de la Historia del Arte.

Habría que remontarse hasta la época helénica para encontrar el punto de partida de



Boca de Hades (detalle)



Animal fantástico (detalle)

esta tradición, con la que, ya veremos, de alguna forma va a conectar El Pasatiempo. Será entonces, con el helenismo, cuando aparece el disfrute estético de la riqueza y el culto a la personalidad, debido al desarrollo del comercio y al surgimiento de una clientela de nuevos ricos. En Roma se continuará esta tradición, sobre todo en las quintas y villas, e incluso en los palacios imperiales como la *Domus Aurea* de Nerón. En esta época, precisamente, se pone de moda decorar interiores con conchas (30).

No se recupera este gusto hasta el siglo XVI con el manierismo. El culto a lo artificial, tan de esta época, hizo que el jardín fuese más «un producto del hombre que de la naturaleza» (31). El ejemplo más conocido es el Bosque Sagrado de Bomarzo, en Italia. Pero es sólo una muestra más de la tendencia general en esta época a atraer la atención del visitante del jardín en la escenografía, en la consecución de lo imposible, de lo artificial o lo inesperado. Es toda una sucesión, casi teatral, de maravillas. Es también ahora cuando se descubre la Casa

Dorada de Nerón y se vuelven a poner de moda las grutas, llenas de conchas, como ocurre, por poner sólo un ejemplo, con la *Villa Medici* en Castello (cerca de Florencia), donde el interior de las grutas «está revestido de toba porosa, madreperla, conchas y piedra pómez, a menudo simulando estalactitas» (32).

Hay infinidad de ejemplos de jardines desde el siglo XVI al XIX que desarrollan estas características (fuentes de setos recortados, templetes, etc.) (33). Ya en el siglo XIX, este tipo de jardines y arquitecturas caprichosas siguen teniendo una gran aceptación, no en vano es el siglo del individualismo y de la revolución industrial.

El ejemplo más significativo y cercano en el tiempo, y quizás en su concepción, al Pasatiempo, es el famoso *Palacio Ideal de Hauterives* (Francia). Se trata de la obra de un cartero, Ferdinand Cheval, que la realizó desde 1879 hasta 1912. Es un palacio, cuya arquitectura está basada en dibujos y fotografías de templos orientales, vistos en enciclopedias y libros de

(30) Véase Antonio GARCÍA Y BELLIDO, *Arte Romano*, 2.ª edic., C.S.I.C., Madrid, 1979, p. 268 ss., n.2.

(31) John SHEARMAN, *Manierismo*, Xarait ediciones, Bilbao, 1984, 152 y ss. *Consúltese la bibliografía citada.*

(32) *Ibidem*, 156, fig. 70.

(33) Para la época barroca véase John Rupert MARTIN, *Barroco*, Xarait ediciones, Bilbao, 1986.

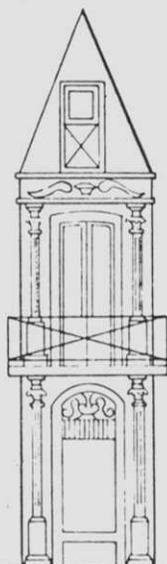
Un curioso ejemplo a destacar es la villa Palagonia en Sicilia en la que todos sus visitantes «sufrían la atracción de lo insólito... era como una peregrinación a la fuente de lo irracional» (BRASSAI, «La Villa Palagonia: une curiosité du baroque sicilien», *Gazette des Beaux-Arts*, 1962, 351-364). Para Georges LEVITINE («Les monstres du prince Palagonia: leurs critiques et leurs admirateurs», *G.B.A.* 1964, 13-24) su arte era «rococó naïf».

Es interesante también consultar bibliografía sobre la obra del arquitecto Lequeu; puede verse por ejemplo el artículo de Jacques GUILLERME, «Lequeu et l'invention du mauvais goût», *G.B.A.*, 1965, 153-166. Interesa, sobre todo, de este arquitecto sus repertorios exóticos, su eclecticismo y su voracidad enciclopédica.

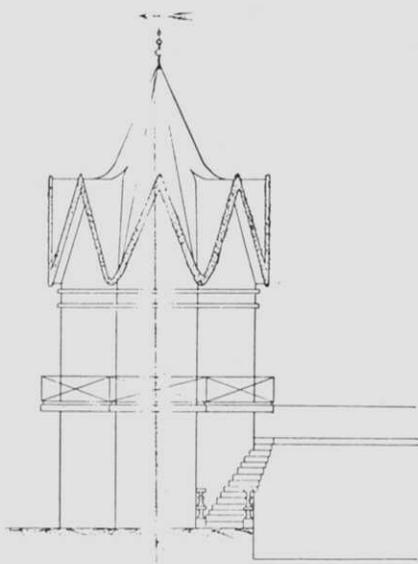


Fuente de las 4 Estaciones en la parte llana del parque. Al pie, don Juan y su mujer

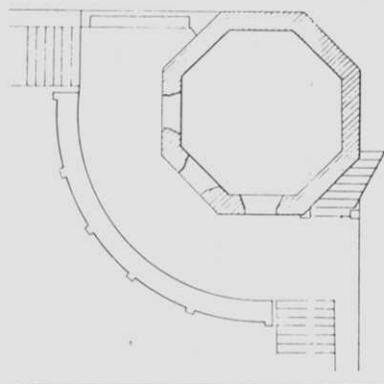
*Detalle de un lado del
pabellón*



Alzado



Planta



Planta y alzado del pabellón

viajes, (34). Entre éstos hay que destacar el que en 1878 realizó Cheval a la Exposición Universal de París, donde se dieron cita todos los países para exponer sus productos artísticos e industriales en efímeros y caprichosos pabellones nacionales (35). Cheval utilizará en su obra los nuevos materiales industriales, más económicos como el vidrio y el cemento, sin olvidar, por supuesto guijarros, conchas y caracolas con los que decora las dos grutas de su palacio. El propio Cheval confesaba en su autobiografía: «he hecho un trabajo de gigantes, mi nombre pasará a la posteridad». Y llevaba razón, pues en 1968 el entonces Ministro de Cultura francés, André Malraux, conseguía declararlo monumento histórico-artístico, ya que se trataba, según él, de «la única arquitectura naif (ingenua) del mundo» (36).

En honor a la verdad fue Luis Seoane quien dio la interpretación más acertada del Pasatiempo al relacionarlo con el Palacio Ideal de Cheval. En efecto, la obra de don Juan García Naveira presenta muchas similitudes con aquél y, al mismo tiempo, engarza de pleno derecho con toda la tradición artística, a veces marginal, que hemos citado. Y esto por varias razones:

—*Algunos materiales empleados:*

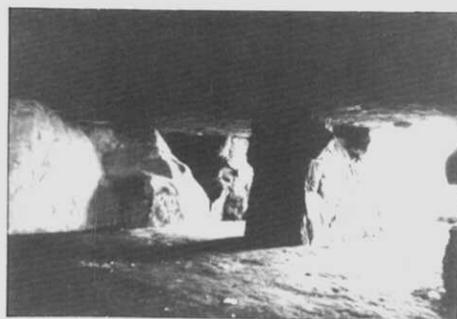
Ya comentamos la importancia de la utilización de conchas a lo largo de la historia. El Pasatiempo está repleto de ellas. Ya Rogelio Borondo en su crónica del viaje famoso nos comenta que comprar conchas «es la afición por excelencia del amigo Don Juan» y que realizó

(34) En todo lo referente a esta obra seguiremos de aquí en adelante a Maurice VERILLON, «Le Palais Idéal du facteur Cheval», *Gazette des Beaux-Arts*, 1970, 159-184.

(35) Según M. VERILLON (*ibidem*), Cheval va a inspirarse en uno de los pabellones de la Exposición; el presentado por Portugal, de fachada mudéjar.

(36) M. VERILLON, *ibidem*, 161.

Hasta ahora, para El Pasatiempo sólo se ha conseguido que, por medio de una Resolución de 14 de abril de 1981, se incoase expediente de declaración de jardín artístico (B.O.E. de 27 de mayo de 1981.)



Grutas (estado actual)



Parte superior del parque (estado actual)



Grutas (estado actual)

«algunas compras de consideración» en Venecia (37). Con estas conchas y con las que recogían en las playas cercanas a Betanzos decoraba con gusto preciosista algunas partes de su parque. Esta práctica conecta directamente con un cierto gusto popular, al igual que la utilización de guijarros, teselas y azulejos.

—*Las copias y reproducciones:*

Los leones en mármol de la entrada, los bustos de los emperadores, la fuente Wallace... nos hablan de la importancia de la industria artística de las copias, ya anunciada en el helenismo. Por ejemplo, era típico entonces tener en casa figurillas en «biscuit» blanco con los leones (la conocida cerámica de la Moncloa de Madrid) de gran difusión. Eran signo de buen gusto y de riqueza, casi un comportamiento social de quienes al llegar a Venecia «compraron espejos, estatuas y otros efectos para uso y ornato de sus habitaciones» (37).

—*Jardín de recreo:*

En El Pasatiempo quiso emular don Juan los grandes jardines y parques que conoció en sus viajes, sobre todo los manieristas italianos, como el de Bomarzo, ya citado, del que representó la Boca de Hades o del Infierno (38).

Quizás también las dimensiones colosales del león sobre la pirámide de El Pasatiempo traen al recuerdo las imágenes de los grandes animales del Sacro Bosco.

Igualmente supo dotar a su parque de algunas fuentes italianizantes como la Florentina, la de las Cuatro Estaciones, o la de Cupido, muy apropiadas éstas últimas para un jardín. Estanques, canales y juegos de agua completaban este lugar ameno.

Ya del XIX, instaló cerca de la entrada una *Casa de los Espejos*, comparable al laberinto visto en la Exposición de París y que, según Borondo, «les proporcionó algunas horas de verdadera risa».

—*La arquitectura caprichosa:*

Los edificios del Pasatiempo están inspirados en la arquitectura pintoresca de pabellones, que también caracterizaba a las Exposiciones Universales y que se distinguía por su exotismo.

Dentro del recinto queremos destacar el mirador chino, inspirado en el del parque de Palermo (Buenos Aires), desde el que se contemplaba una panorámica general de Betanzos y del propio parque, y, sobre todo, un quiosco o pabellón octogonal que comunicaba mediante

(37) Su casa particular de Betanzos tenía una lujosa bañera de mármol. Sabemos también que en 1899 compraron los hermanos García Naveira algunos objetos de valor en la tienda «Galeria Sangiorgi» de Roma, que se anunciaba así: «Esculturas antiguas y modernas, en mármol y en piedra. Muebles y telas para la decoración».

(38) Véase a este respecto John SHEARMAN, *Manierismo*, 149-151.



Jardín-Dormitorio

un pasadizo la parte llana de jardín con la más alta salvando de esta forma un camino público (39).

Pero lo que más sensación causaba y causa del recinto eran sus grutas artificiales, pensadas en un principio como simples túneles de conducción de agua para fuentes, estanques y surtidores. Pronto se encontró de frente don Juan García con toda una rica tradición, que hemos comentado, que va desde la rústica y hermosa gruta del parque de Bologna de París, hasta las innumerables cuevas y grutas de las villas italianas e incluso españolas (40).

Otra fuente de inspiración para sus grutas fueron las catacumbas cristianas de Roma. Todavía hoy se conocen en Betanzos y así se llamaban antes como «as catacumbas», a una parte de las galerías subterráneas donde don Juan, como una atracción más, encastró algunos sarcófagos de piedra. Son una inédita reutilización de sarcófagos medievales antropomórficos con el fin de «meter miedo».

Pero es en Barcelona donde don Juan encontrará una nueva fuente de inspiración para su parque. Quedará fascinando por la arquitectu-

ra de Antonio Gaudí, y, sobre todo, por el parque Güell, coetáneo de El Pasatiempo. De influencia gaudiniana son los pilares de las grutas, la utilización que hace de ciertos materiales, como los azulejos, y la impresionante parte superior, quizás la más lograda desde el punto de vista estético. Recuerda, por ejemplo, las terrazas con chimeneas de algunos edificios de Barcelona. Son de una gran fuerza plástica, casi abstracta, que hacen evocar la presencia de figuras humanas o animales. Podríamos situar todo esto dentro de un arte expresionista.

Pero ¿cómo encuadraríamos El Pasatiempo en conjunto dentro de la Historia del Arte?

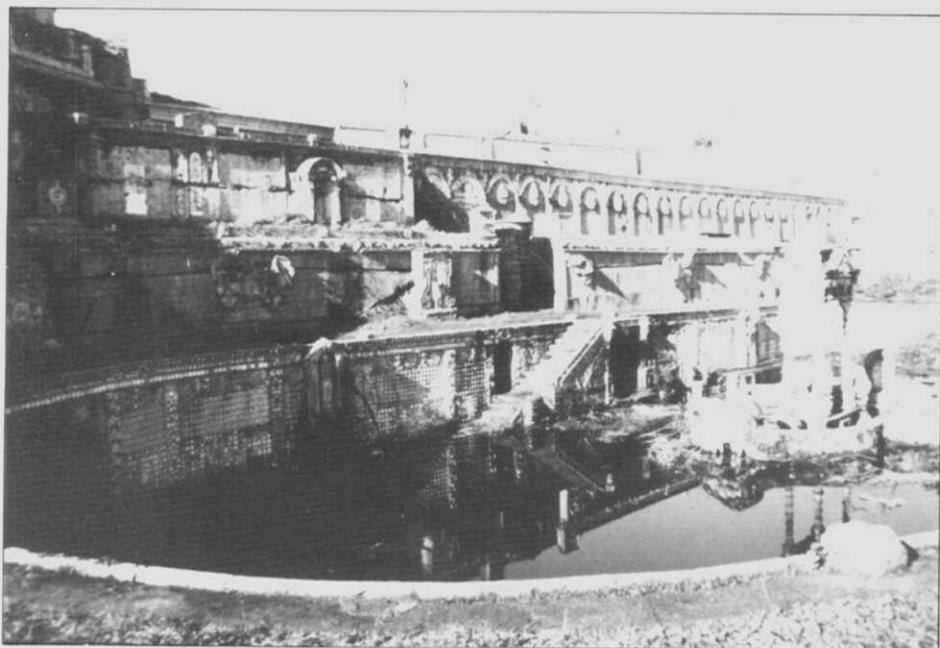
La tradición que hemos venido siguiendo constituye para algunos críticos el fenómeno del arte «kitsch» o del «mal gusto». ¿Es kitsch El Pasatiempo? Desde luego, comparte muchas de sus características. Hay una desproporción entre fines y logros. Peca de exceso y pretende dar más de lo que en realidad puede dar. Lo que importa allí es el efecto (41). Se utilizan además clichés y fórmulas consagradas que aseguran el éxito de lo ya conocido (42). Pero más bien hay que hablar de una actitud, de un

(39) El pabellón fue demolido cuando se construyó la variante del Puente Nuevo al Puente de las Cascas en el camino comarcal c-542 (Expediente 76-A. Año de 1945, aprobado el 21 de febrero de 1950, II vol., Ministerio de Obras Públicas, Delegación de La Coruña). Comprendió también la demolición «de una casa y de una parte de una pequeña bodega adosada a la misma», que servía sólo entonces «para depositar en ella algunos aperos de labranza»; así como la «demolición y traslado del cierre de la misma (compuesto de zócalo y verja)» que formaba el frente del camino del Carregal y que tenía un portalón de entrada a El Pasatiempo. La casa era la vivienda del casero.

(40) Villas como la Alameda de Osuna (véase nota 9) o la de la Granja vieja de Horta, cerca de Barcelona, también con laberinto, estanques, juegos de agua y otros atractivos (Manuel VALLUE, *Barcelona*, Barcelona, s.f.). Una de las fuentes de Horta es muy similar a una de las que se encontraba en el Estanque de los Papas.

(41) Para Hermann BROCH (*Kitsch, vanguardia y el arte por el arte*, Edt. Tusquets, Barcelona, 1979, 9) «la esencia del kitsch consiste en la sustitución de la categoría ética por la categoría estética; impone al artista la obligación de realizar no un 'buen trabajo' sino un trabajo 'agradable' lo que más importa es el efecto».

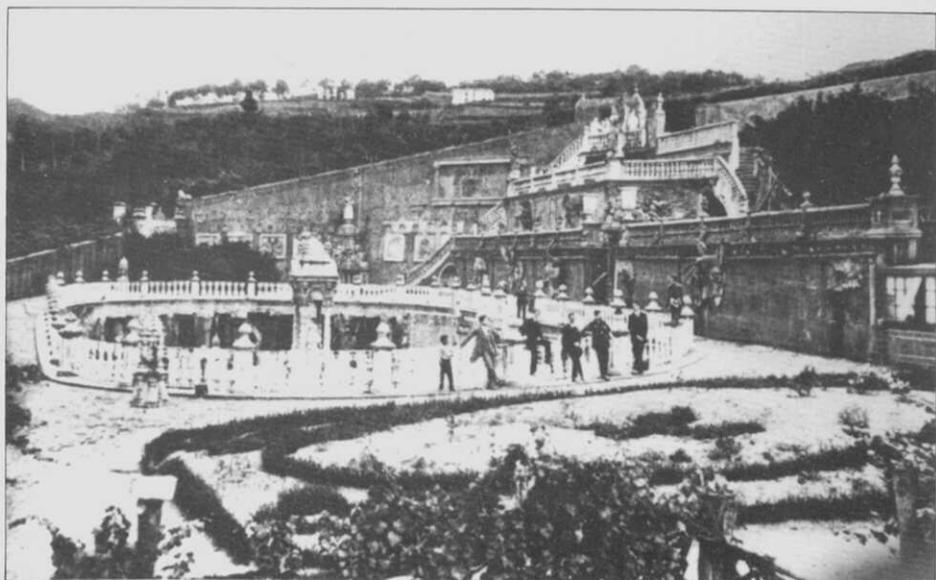
(42) Para Hermann BROCH, (*Ibidem*, 10) «lo que ya ha existido, lo que ya se ha probado y experimentado está destinado a reaparecer invariablemente en el kitsch». Véase también sobre este tema el libro de Ludwig GIESZ, *Fenomenología del kitsch*, Tusquets editor, Barcelona, 1973. Es especialmente interesante el artículo de Abraham A. MOLES y Eberhard WAHL, «Kitsch y objeto», en «Los objetos», *Communications*, n.º 13, trad. esp. Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971, 153-185.



Vista general de la parte superior del parque (estado actual)



Parte de la familia García Naveira en el Estanque del Retiro



Parte superior de *El Pasatiempo* todavía en construcción. En primer plano, la fuente Wallace

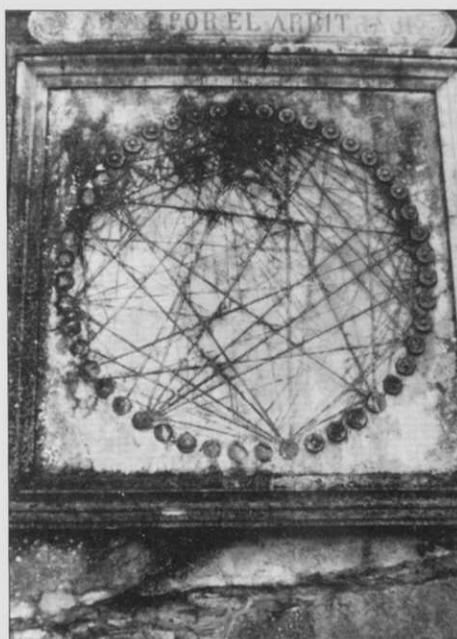
comportamiento kitsch de don Juan que indudablemente se verá reflejado en el parque, como cuando reafirma su papel de turista en sus viajes.

Sin embargo, pecaríamos de simples si calificáramos al parque sólo como «kitsch». Luis Seoane lo definió también como una obra *ingenua*, y Carlos Martínez-Barbeito la considera como «la obra maestra del arte naif, prodigio de la imaginación ingenua y popular».

Creemos que sí se puede hablar de arte naif o ingenuo, conectado claramente con una sensibilidad popular. Son buen ejemplo de ello algunos de los bajorrelieves en cemento (Sacrificio de Túpac-Amaru, la escena del «Burlado», los cristianos en el circo, etc.); incluso el efecto en conjunto del parque resulta por momentos ingenuo.

Un tercer calificativo sería el considerarla una obra *onírica*, producto de la imaginación desbordada de su autor. Eso mismo pensaba Luis Seoane. En efecto, encontramos en ella elementos concretos que rozan una concepción surrealista. Un buen emblema para ilustrarlo sería el dormitorio en mirto a tamaño mayor del natural de un dormitorio —copia del suyo propio— que había en el jardín. Era más un sueño hecho realidad que un lecho para soñar. A esto hay que añadir animales fantásticos en relieve, la misma presencia sublimada de los inventos técnicos del siglo aquí integrados, e incluso el propio cemento como material en sí.

En conjunto es un parque soñado y para soñar, una visión surrealista, como dice la inscripción: UN PAIS DE ORIENTE.



«La Paz por el arbitraje» (estado actual)

Desde siempre Oriente ha sido cuna de las maravillas, de la fantasía, de los sueños y de los prodigios. No es extraño, pues, que se denomine así al parque. Pero la palabra «oriente» tiene aquí también otra acepción más oscura y secreta. Así, «oriente» era entre los masones el

nombre con el que se designaban las logias de provincia (43). Las tres palabras LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD, divisa por excelencia de la francmasonería que hizo suya la Revolución francesa, están presentes de manera relevante en una inscripción en la parte superior del parque. La masonería está siempre en el fondo de todas las obras filantrópicas de los hermanos García Naveira, que guiaban su vida con el ejercicio de la caridad, de la beneficencia y de la fraternidad (44). Y muy especialmente se verá esto reflejado en *El Pasatiempo*: la importancia dada a la enseñanza, el liberalismo y progresismo presente en algunas figuras alegóricas, un sentido social de la historia y, por último, el simbolismo críptico de muchos de sus elementos (45). Es este un aspecto del parque del que, por el momento, no queremos desvelar sus secretos.

* * *

El Pasatiempo es obra personal de don Juan, quien lo inicia el mismo año de 1893 cuando vuelve de Argentina (46). Desarrollará con él una meritoria labor social ya que proporcionó siempre trabajo a los obreros desocupados y sirvió como centro de formación-capacitación para muchos de ellos (47). Llegó a tener hasta doscientos obreros en la obra, al mando del capataz F. Murias. Allí aprenderán también a trabajar en equipo, labores de mantenimiento de jardines y, especialmente, a tratar los nuevos materiales de construcción, como el cemento, que, sabemos, encargaba don Juan a la fábrica de Olazagutia (Pamplona) (48). El mismo, a pie de obra, dirigía los trabajos. Con frecuencia era su hija Agueda la que facilitaba los dibujos de figuras y ornamentos.

El parque era como un organismo vivo que iba alimentándose y creciendo con el tiempo.

Fue una auténtica «idea fija». Un testimonio precioso de lo que decimos es un artículo publicado en Madrid en 1908 en la *Gaceta de Obras Públicas*; su autor nos señala que «como don Juan no sabe estar ocioso compró un terreno que era erial y de charcas y con una perseverancia increíble, lo ha transformado en una posesión admirable y admirada por todo el mundo, lo cual le tiene completamente obsesionado». Más adelante sigue: «...y costará muchos miles de duros, pues don Juan Carcía, cada vez más obsesionado por lo que ha hecho y hace, no sabe dar paz a la mano y al bolsillo, y ha de hacer que el nombre de Betanzos y de la Argentina sean glorificados». (49). Tal y como se dice en el periódico, don Juan continúa con su obra, aunque tuvo sus épocas de menor intensidad en el trabajo, como ocurrió entre 1908 y 1912 cuando estaba ocupado en la construcción del Asilo. De nuevo tendrá problemas, sobre todo de suministro de materiales, a causa de la I Guerra Mundial (1914-18) (50). En 1914 estaba prácticamente configurado aunque no cejó de incluir nuevos elementos, de comprar nuevos terrenos y continuar su mantenimiento.

El parque era un recinto cerrado por cuya visita se cobraba una entrada. El dinero recaudado aquí, junto con el obtenido por la venta de álbumes de postales —que a la vez servían de divulgación— iban a beneficio del Asilo García Hermanos, su gran obra filantrópica. Por esta razón, no es extraño que hubiera en el medio del jardín un grupo escultórico de «La Caridad». Es una fiel trasposición escultórica, realizada por un artista italiano, del cuadro de Benito Crespi, «La Caridad Romana» (51). Era una imagen divulgada a través del grabado realizado en el siglo XIX por el Real Establecimiento Litográfico de Madrid (52). Se trata de una historia romana: un hombre está preso por un rey y condenado a morir de hambre. Su hija —que está criando— cuando va a visitarlo a la cárcel, le da de mamar, lo que mantiene vivo al preso

(43) Véase Mariano TIRADO Y ROJAS, *La Masonería en España. Ensayo histórico*, Madrid, 1892. Para la masonería en general puede consultarse el libro de José A. FERRER BENIMELI, *Bibliografía de la masonería Introducción histórico-crítica*, Univ. católica Andrés Bello, Caracas, 1974.

(44) Véase *I Symposium de Metodología aplicada a la historia de la masonería española*, Zaragoza, 1983.

(45) Véase J. ARAMBURU, *La Masonería y sus símbolos*, 4.ª ed., Méjico, 1916.; J. M. RAGON, *Ritual del aprendiz de masón*, Barcelona, 1870.

Para la relación de la masonería con jardines pintorescos (con grutas, templetos, etc.) véase el artículo de M. OLAUSSON, «Freemasonry, occultism and the picturesque garden towards the end of the eighteenth century», *Art History*, vol. 8, n.º 4 (Diciembre 1985), 413-433.

(46) Así lo confirma la inscripción «1893 Pasatiempo» situada en la parte superior. A la entrada de una de las grutas dejó su «firma» en un pequeño medallón de cemento que encierra su retrato. Es uno más de los que abundaban en el parque, al igual que el de otros miembros de su familia, sobre todo sus hijas Agueda y Joaquina (que prestaban sus caras a náyades, alegorías, etc.) En el dormitorio y comedor en mirto recorí adonde instaló cuatro bustos (de don Juan, don Jesús, doña María y doña Agueda) realizados por el escultor italiano S.S. Bricoli en Roma en 1904. Por último, se quiso representar el mismo sentado, de zapatillas, y jugando con su nieto sobre las rodillas en un grupo escultórico de la parte superior.

(47) «...Y estos artesanos, trabajando para sí, en estas importantísimas obras, han recibido el jornal de la pródiga mano de los señores García, y a los que entraron en estas obras como aprendices, son hoy capataces y maestros, allá en las nacientes y prósperas repúblicas americanas...» (SOCIEDADES OBRERAS, *Velada*, 4).

(48) En su Biblioteca particular figuraba el libro de Ignacio VIZCAINO Y CUCARELLA, *El Cemento Portland artificial. Sus propiedades y aplicaciones*, Madrid, Imp. Alemana, 1908. Era para él un manual de consulta y trabajo.

(49) Citado en *La Defensa*, n.º 113, 27 de Sept. de 1908, Archivo Municipal de Betanzos, bajo el epígrafe de «Dos hombres notables».

(50) Uno de los relieves más singulares es el que lleva el letrero «La paz por el arbitraje», que hace referencia a las sociedades y ligas de paz que se crearon para hacer propaganda en favor del arbitraje internacional y que fueron muy activas a principios de siglo, antes de estallar la I gran guerra. El relieve del parque es un emblema del diálogo entre las naciones, y figuran allí de manera esquemática los diversos tratados de paz firmados entre los países. (Véase para este tema el libro de Manuel SOUZA, *Arbitragem internacional. 2.º congreso científico latino-americano*, Río de Janeiro, 1901)

(51) Museo del Pardo, n.º 127 del Catálogo.

(52) El grabado es obra de Le Grand. Para la colección litográfica, véase el libro de Antonio GALLEGU, *Historia del grabado en España*, Editorial Cátedra, Madrid, 1979, 540ss.



Grabado de la Caridad Romana

(53). *Filia patrem mamma nutriens*, según la concisa expresión latina tomada de Valerio Máximo (54), que considera la historia como un ejemplo de piedad filial. El tema ha sido tratado por innumerables pintores del Barroco

y Rococó con este mismo sentido.

Sin embargo, este grupo escultórico de El Pasatiempo es *insólito*. ¿Por qué? Hay en él un elemento extraño, un «meteorito». Sólo hay que fijarse en la mano de la mujer que se apoya

(53) Paco MARTÍN (*Cousas e cousas*, La Coruña, 1984) recoge en la provincia de La Coruña una adivinanza de esta historia:

•O neno que mama o meu peito
é o avó dos meus fillos
adiviñe, señor rei,
e se non solte ó meu pai•

(54) Valerius MAXIMUS, *Factorum Dictorumque Memorabilium*, I, 475-76, v. 4 ext. 1.



Estatua de la Caridad

sobre la cabeza del anciano. Sostiene en su mano un *transmisor o micrófono de teléfono* por el que está hablando. Desde luego, este grupo haría las delicias de un artista «pop». Pero ¿quién está al aparato? No puede ser otro que nuestro entrañable amigo don Juan, que sostiene con su mano derecha el **receptor**, mientras abraza a su hermano don Jesús, que parece señalar algo. Se trata de un grupo escultórico situado hasta hace poco en la entrada del parque, a cierta distancia de «La Caridad». Sirve de soporte a los hermanos una especie de mesilla sobre la que están colocados dos libros. En el lomo de uno de ellos figura la inscripción «COPIADOR». En él se copian todas las cartas que el comerciante escribía sobre su tráfico y los despachos telegráficos que expedía (55). Están representados, pues, como comerciantes, y de ahí el emblema del pedestal, el caduceo de Mercurio, que hacía referencia al comercio y a las comunicaciones (56).

Ahora bien, ¿qué pretendía don Juan con estas esculturas y qué significaban? Lo podemos saber, entre otras cosas, por la memoria

escrita de una excursión realizada al Pasatiempo a principios de siglo:

«...En la huerta vimos primeramente una escultura, que es una magnífica obra de arte, que figura dos hombres (García Hermanos). Uno estaba con el receptor de un teléfono en el oído y el otro estaba señalando con el dedo índice el Asilo; y nuestro director, que no perdía ocasión para instruirnos, nos dijo: estos hombres son los fundadores del Asilo y están así para demostrar que el que tiene el receptor en el oído está hablando con una estatua de la caridad, que hay más adelante, y el que señala el Asilo, le está diciendo que allí es donde se practica la Caridad» (57).

Queremos subrayar el carácter auténticamente revolucionario que se ha querido dar a esta vieja iconografía de la Caridad. Además de ser una alegoría de la vejez y de la juventud, es también un ejemplo de piedad filial. Se incluye ahora un rasgo genial con la «invención» del teléfono; los hermanos García Naveira se brindan así a resolver el conflicto social y generacional planteado gracias a la

(55) Según la *Enciclopedia Comercial* (Antonio TORRENTS MONNER, 3 tomos, Barcelona, 1889/90) que poseía don Juan en su Biblioteca. La disposición de los dos libros, uno sobre el otro y con sus lomos en sentido inverso, parece repetir de alguna forma el abrazo de los dos hermanos e insiste sutilmente en la estrecha comunicación que existía entre ellos.

(56) En el jardín había una estatua en bronce del dios Mercurio («Estatua del Comercio») de la que hoy sólo queda el pedestal.

(57) Ver nota 25. El montaje ideado es una auténtica *exhibición pública*, por parte de don Juan, de las maravillas y ventajas del teléfono. Todavía más, si tenemos en cuenta el contraste que se establece entre la transmisión a distancia de la palabra (don Juan-Caridad) con el ademán de don Jesús al señalar con su mano el Asilo.



1 Estatua de Mercurio

Estatua del Comercio

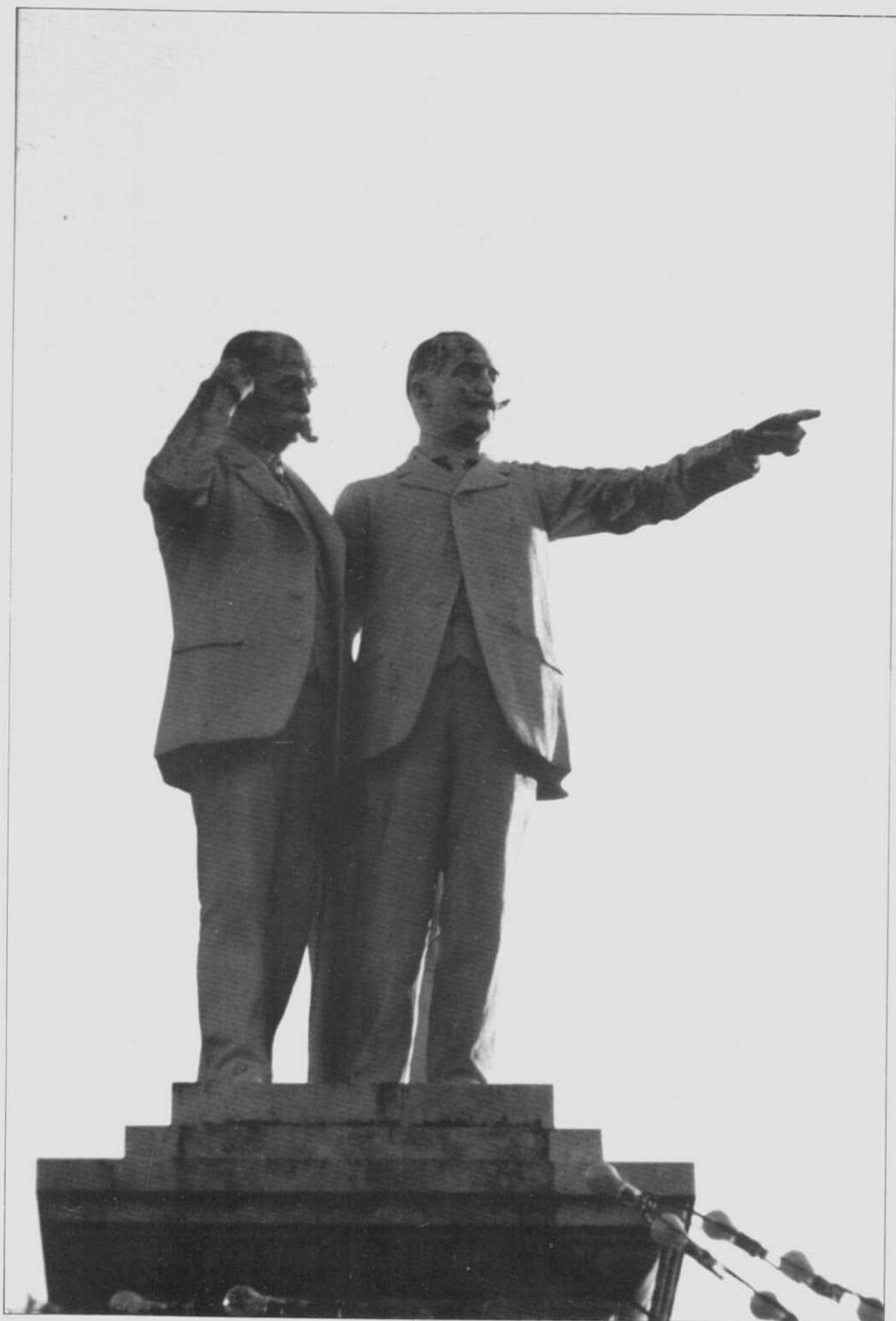
fundación del Asilo, institución benéfica, moderna y de progreso (58).

Como vemos, esta correspondencia entre los dos grupos escultóricos ha sido *rota*, dejándolos sin sentido así separados, al ser trasladados a la

Plaza del Campo el grupo de los hermanos Naveira. Es necesario, por tanto, un estudio en profundidad de El Pasatiempo, antes de abordar cualquier proyecto de rehabilitación.



(58) Las madres podrán disponer así de tiempo y dedicación para atender y criar a sus hijos. Según recoge M. RODRIGUEZ CRESPO (*op. cit.*, 39) al morir su esposa en 1928, don Juan -pretendió irse a vivir al Asilo-. Lo atractivo y sugerente del tema hace que estemos preparando una monografía en profundidad que pronto saldrá a la luz pública.



Estatua García-Hermanos